

PROFESIÓN TEMPORAL DEL G. ALEIX PUIGGALI

Homilía del P. Abat Josep M. Soler

4 de octubre de 2008

Rm 12, 1-13; Ps 26; Jn 15, 9-17

Teniendo presente una buena parte de la vida profesional del G. Aleix, cabe preguntarse si hoy cae el telón marcando una separación, como la que se da en el teatro, entre lo que vive el público que ha sido espectador de la obra y se dispone a salir de la sala y lo que se vive en el escenario, entre actores, director y tramoyistas, fuera de la vista de la gente.

No, hermanos y amigos. Hoy no cae ningún telón definitivo ni se marca ninguna separación fundamental. Pero sí que estamos en un momento importante, de inflexión, del que quizá podríamos llamar "segundo acto" de la vida del G. Aleix, si tomamos como "primero" todo lo que vivió antes de su entrada en Montserrat. También cabría preguntarse si es que ha tenido un desengaño, si ha perdido el gozo de vivir, y por ello ha optado por hacerse monje, para tomar un estilo de vida que a algunos les puede parecer sin sentido, como una huida de la realidad.

Pero no es nada de eso. Si existe este "segundo acto" en la vida del G. Aleix, si ha decidido con plena libertad hacerse monje y ha sido aceptado por la comunidad a hacer la primera profesión por un tiempo determinado, es por una razón muy profunda. En la escuela de San Benito y siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís del que hoy celebramos su fiesta, Aleix ha acogido la palabra de Jesús que acabamos de escuchar en el evangelio y ha experimentado cómo esta palabra le iba cambiando la vida, hasta el punto de que, dentro de la continuidad de su fe cristiana, lo ha llevado a una ruptura liberadora. En la raíz, ha habido el descubrimiento de la persona de Jesús como alguien que da sentido a la vida, que alienta ante las dificultades, que cura las heridas del corazón. El descubrimiento de Jesús como persona que vive y que se hace solidaria de cada ser humano.

Más aún. Jesús invita a la amistad con él. No quiere que quien le deja entrar en su vida sea sólo un siervo suyo. Quiere una relación personal centrada en la estima compartida. Por ello, habla de ser amigos: *a vosotros os llamo amigos*. Y no es una amistad como tantas amistades humanas, buenas y ricas en frutos, pero finitas. Es una amistad que tiene una intensidad especial, única. Porque por parte de Jesús somos amados con el mismo amor con que el Padre del cielo le ama a él. La amistad con Jesús nos hace entrar, pues, en su relación única con Dios Padre.

Cuando uno ha descubierto esto, se maravilla y trata de corresponder a ese amor que da sentido a todo, a pesar de la propia debilidad y la propia incoherencia. Vivir la amistad con Jesús pide, tal como nos decía el evangelio, dos cosas: por un lado, por decirlo con palabras de San Benito; "no anteponer nada al amor de Jesucristo" (RB 4, 21) Y, por otro, procurar amar a aquellos que Jesús ama, quererlos hasta gastar la propia vida en favor de ellos. Y Jesús ama a todos. Nadie está excluido de su amor.

Y, cuando se ha descubierto la persona de Jesús y el amor que nos tiene, uno se da cuenta de que la iniciativa de la amistad con él es suya: *soy yo quien os he elegido*. Esto establece un vínculo de confianza con él, tal como la cantaba el salmista. Y lleva a cambiar la vida, a dejar todo lo que no se aviene con él para corresponder a esa amistad y agradecer a Dios.

Todo esto -y más - es lo que ha ido profundizando el G. Aleix y ahora le lleva a darse a Cristo como monje en nuestra comunidad, preparándose para la donación definitiva.

Sabe -y quiere que sea así- que es un camino de conversión, de trabajar sin desfallecer ni desesperar nunca del amor misericordioso y entrañable de Dios (cf. RB 4, 74). Por decirlo con otras palabras. Si en su vida profesional había puesto voz -en el doblaje- a otros personajes, la amistad con Jesús pide hacerlo al revés: que Jesús ponga la voz, que escriba el guión, y el cristiano, el monje, ponga la vida. No como un freno a la libertad personal, sino como medio para ir encontrando la plenitud del propio ser y la liberación integral.

Evidentemente, no todo aquel que ha descubierto Jesucristo y quiere dejarle entrar en su vida está llamado a seguir el camino monástico. Tal como decía san Pablo, en la primera lectura, no todos tenemos la misma *función* en este organismo vivo formado por los discípulos de Jesús que es la Iglesia. En la diversidad de maneras de ser y de *dones recibidos*, nos sentimos unidos por un mismo amor fraterno centrado en Cristo y por una misma voluntad de ser solidarios con nuestros hermanos de humanidad. Se puede vivir la amistad con Jesús de muchas maneras, y cada uno debe descubrir cuál es la suya, como el G. Aleix que ha descubierto que era en nuestra comunidad. Ahora continuará, con fuerzas renovadas y ayudado por la oración de todos nosotros, el proceso de trabajo espiritual que inició al entrar al monasterio. Y junto con sus hermanos monjes podrá continuar estando al servicio de tanta gente que busca, en Montserrat, una palabra confortadora y de esperanza.

Por eso decía al empezar que hoy no cae ningún telón que marque un punto final. Sino que nos encontramos en un momento álgido de un "segundo acto", en un proceso existencial que tendrá escenas inéditas, como es inédita la amistad de cada cristiano con Jesucristo.